

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Juan José Chazarreta; María Soledad García Riopedre

PHO, UBA- CCC

chazadelentorno@hotmail.com soleriopedre@yahoo.com.ar

Eje 13: Genocidio. Memoria. Derechos Humanos.

“El Terrorismo de Estado en Chacabuco: una historia por narrar.”

Introducción

En este trabajo presentamos algunos ejes que corresponden a una investigación más extensa y actualmente en desarrollo sobre la ciudad de Chacabuco -cabecera del Partido que lleva el mismo nombre; situada en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires, a 200 Km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-. Su población, en 1970, apenas superaba los 38.100 habitantesⁱ mientras que, según el último censo (2010), esa población totalizaba 47.802 habitantes.

Nos proponemos indagar en torno a las transformaciones que el Terrorismo de Estado generó en la vida cotidiana de ésta ciudad. De esta manera, intentamos contribuir a la construcción de la memoria de Chacabuco y, así también, fomentar la creación de fuentes y material bibliográfico sobre el tema.

Las entrevistas de historia oral son centrales en nuestra investigación. Los militantes y testigos que no sufrieron desaparición o muerte son actores históricos claves y sus relatos son fuentes esenciales para el desarrollo de nuestro trabajo.

Siguiendo a J. Lequin y Ph. Joutardⁱⁱ consideramos que el valor de los testimonios orales excede su utilidad de fuentes complementarias de información. Ellos permiten el acercamiento específico en el interior de una cultura. La entrevista, según Dominique Aron-Schnapper y Daniele Hanet,ⁱⁱⁱ se emplea con el propósito de conservar y transmitir las historias de la vida cotidiana. También compartimos la visión del historiador Pablo Pozzi^{iv} quien concibe a la Historia Oral como fundamento para reescribir la historia ya que permite luchar contra las injusticias del pasado.^v En este sentido, consideramos a la Historia Oral como la herramienta que da voz a aquellos que la historia oficial silenció, aportando así, a la construcción de la memoria histórica de un pueblo.

El contexto histórico: algunas notas

El Terrorismo de Estado marcó un antes y un después en la historia de nuestro país dejando, hasta el día de hoy, innumerables interrogantes abiertos. Su práctica política de aniquilación social evidenció su pleno funcionamiento con el gobierno cívico militar que tomó el poder mediante un golpe de estado el 24 de marzo de 1976. Sin embargo, diversas formas de terrorismo estatal comenzaron a cobrar fuerza durante el tercer gobierno peronista.

Para comprender el devenir de los acontecimientos debemos remontarnos a la década del '60, cuando comenzó a vislumbrarse la crisis de la burguesía en todas sus expresiones frente al avance del proletariado y las clases populares. Uno de los hechos político-sociales más relevante de la época fue el “Cordobazo”, en mayo de 1969. Gran parte de la sociedad civil se encontraba en un alto nivel de participación política; comenzaron a surgir organizaciones político-militares como Montoneros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), etc. También emergieron por aquel entonces, nuevas corrientes de izquierda en el interior de la Iglesia Católica y organizaciones sindicales anti-burocráticas como la CGT de los Argentinos. Este clima generaba en el bloque hegemónico de poder un gran temor frente a la posibilidad de perder sus privilegios.

Hacia comienzos de los años '70, el movimiento peronista se encontraba dividido y tendía a polarizarse en dos grandes frentes: la izquierda y la derecha peronista se enfrentaron dentro del mismo movimiento con proyectos políticos antagónicos.^{vi} La izquierda estuvo mayormente representada por la *Tendencia Revolucionaria del Peronismo*, que hacia el año 1973 estaba liderada por Montoneros, agrupación que compartía este espacio con otras organizaciones afines.^{vii}

La Tendencia no era una organización en sí misma; era un ámbito de confluencia de las fuerzas peronistas que luchaban por el socialismo nacional sosteniendo que el retorno de Juan Domingo Perón a la conducción del país sería un paso fundamental para lograr su objetivo.

Por otro lado, el sector de la derecha peronista estaba representado por la burocracia sindical, sectores ortodoxos de la estructura partidaria, organizaciones como la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Juventud Sindical Peronista y figuras como José López Rega y el Teniente Coronel Jorge Manuel Osinde. Ellos también consideraban que su

proyecto político podía concretarse con Perón en el gobierno pero nada querían saber acerca del socialismo.

El triunfo de la fórmula presidencial del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) integrada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, el 11 de marzo de 1973, significó una gran oportunidad para la izquierda peronista ya que permitiría llevar adelante su proyecto de liberación nacional. En la ceremonia de asunción estuvieron presentes el presidente de Chile, Salvador Allende y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós. Ese mismo día, las calles fueron colmadas por multitudes, siendo mayoría las organizaciones peronistas como Montoneros, FAR y la Juventud Peronista.^{viii}

Los dos sectores del peronismo ya aludidos ocuparon diferentes espacios de poder en el gobierno de Cámpora. Políticos cercanos a la Tendencia Revolucionaria ocuparon lugares como el Ministerio de Educación y el Ministerio de Relaciones Exteriores. En el Congreso, la influencia de la izquierda fue menor ya que sólo ocupaban ocho bancas de las ciento cuarenta y cinco que le correspondían al FREJULI.

Por su parte, la derecha peronista ocupó lugares estratégicos en el nuevo gobierno: J. López Rega quedó a cargo del Ministerio de Bienestar Social y Ricardo Otero, gremialista burócrata de la Unión Obrera Metalúrgica, en el Ministerio de Trabajo.

El 20 de junio de 1973 tuvo lugar la llamada “Masacre de Ezeiza” que sacó a la luz la división en el seno de movimiento peronista y disparó una violenta persecución hacia los sectores más radicalizados de izquierda del peronismo por parte de la derecha. Ese día, se produjo una gran movilización al aeropuerto de Ezeiza para presenciar la segunda y definitiva vuelta de Perón a la Argentina. Sectores de la derecha peronista, bajo el mando del Coronel Jorge Manuel Osinde, arremetieron a tiros contra los sectores juveniles que habían colmado de manifestantes los alrededores del palco principal y pretendían acercarse lo más posible al mismo para impactar con su despliegue a Perón, generando así, un hecho político al respecto. Las víctimas de la Masacre provenían, en su mayoría, de la Tendencia Revolucionaria.

Casi tres semanas después de estos acontecimientos, Cámpora renunció y Raúl Lastiri asumió la presidencia en forma provisional. Pronto, convocó a elecciones y la fórmula Juan Domingo Perón - María Estela Martínez de Perón ganó con más del 60% de los votos.

Durante ese año empezó a formarse una estructura represiva parapolicial de ultraderecha desde el mismo Estado que dejó centenares de víctimas: la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), cuyo ideólogo y principal impulsor fue el Ministro de Bienestar Social y ex secretario privado de Perón, José López Rega. Esta agrupación no sólo tenía como

enemigos a los sectores más críticos del peronismo sino también a todo el amplio espectro de la izquierda argentina.

Una vez fallecido Perón, su esposa María Estela, en ejercicio de la presidencia, autorizó, en febrero de 1975, la represión de las Fuerzas Armadas (FFAA) hacia la guerrilla del PRT-ERP en Tucumán. El “Operativo Independencia” - tal como se llamó a la represión de las FFAA en Tucumán- se basó en la doctrina norteamericana de contrainsurgencia que fue el sustento para asesinar y torturar a los guerrilleros. Esas prácticas también se aplicaron a la población civil para instalar el terror y quitar el apoyo a los campamentos del PRT-ERP.^{ix} Los antecedentes de represión de las fuerzas parapoliciales de seguridad y de las FFAA fueron los pilares fundamentales a partir de los cuales el Estado Terrorista funcionó con todo su esplendor a partir del 24 de marzo de 1976.

Aquel día, la Junta Militar encabezada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, el Almirante Emilio Massera y el Brigadier General Orlando Agosti, inició el período dictatorial más feroz en el territorio nacional. Las principales características del Proceso de Reorganización Nacional fueron: secuestro, tortura, desaparición de personas y el robo de niños nacidos en centros clandestinos de detención entre otros crímenes de lesa humanidad. También iniciaron una nueva etapa económica basada en los principios neoliberales. Semejante proceso de aniquilación social y económica hubiese resultado imposible sin el consentimiento de gran parte de la población. Como explica Kaufmann,^x parte de esa legitimidad provenía de la centralidad política que tenía el sector militar en la historia argentina. Sin embargo, esta dictadura no sería como las anteriores; fue enormemente más cruel y sangrienta.

A partir del análisis de Eduardo Luis Duhalde sobre el Estado Terrorista,^{xi} destacamos dos de sus objetivos fundamentales. Por un lado, la eliminación física del adversario político y por el otro, la instalación del terror en la sociedad civil para que abandonara su participación y compromiso social y así “reestablecer el orden”.

A continuación, daremos cuenta de estos objetivos del Terrorismo de Estado en la ciudad de Chacabuco, donde no sólo eliminó a sus adversarios, quebró el compromiso y la participación política instalando el miedo sino que también penetró cambiando la vida tranquila de esta ciudad bonaerense.

Acercamiento de la juventud chacabuquense al compromiso social

En las décadas del ‘60 y ‘70 muchos jóvenes sintieron, frente a la opresión de los pobres y la inacción de los gobiernos, que había llegado el momento de emprender el camino

de la liberación. El denominador común que une a los jóvenes desaparecidos de Chacabuco fue su participación en el coro municipal y en el grupo juvenil de la parroquia San Isidro Labrador dirigido por el Padre José Lindor Saccardi.

Son varios los jóvenes chacabuquenses que continúan desaparecidos en la actualidad: José Alberto Cassino (03/01/1977), Jorge Dimattia (11/01/1977), Marta Mónica Claverie (19/01/1977), Eduardo Cagnola (05/10/1977), María del Carmen Pegal (06/1978) y Roberto Carnaghi (06/1978).^{xii} El nombre de Liliana Ross (10/12/1976) ya no figura en la lista porque sus restos han sido identificados y devueltos a su familia en abril del año 2011.

Teresita Cassino,^{xiii} relató que su hermano desaparecido, José Alberto, iba junto a Roberto Carnaghi al grupo juvenil. Liliana Carnaghi,^{xiv} hermana de Roberto, expresó que: “*en la Secundaria, Roberto, mi hermano, empieza a participar de un grupo juvenil que estaba en la parroquia San Isidro Labrador, donde estaba el Padre Saccardi, el Padre Carlitos Daireaux, el Padre Correa [...] El empezó a ir a los barrios [...] Me dijo que le gustaría que yo ingresara al grupo juvenil porque en esta vida estábamos para hacer algo por los demás [...] Roberto estaba también en el coro sinfónico de Chacabuco.*”

Juan Colombo^{xv} manifestó que los primeros recuerdos que vienen a su mente de aquellos años son las actividades que desarrollaba con el grupo parroquial: “*Íbamos a los barrios y ayudábamos a resolver problemas gruesos. Ayudábamos a cubrir necesidades básicas de la gente. A las villas, a trabajar, íbamos con el grupo de la iglesia.*”

El trabajo social realizado por estos jóvenes tenía una fuerte connotación terciermundista fomentada desde la Parroquia en su opción por llevar la palabra del Evangelio a los más humildes. El testimonio de Rubén Tocalini,^{xvi} quien también formaba parte del trabajo parroquial en los barrios, completa la descripción de las tareas que se enmarcaban dentro de la posición política que un sector de la Iglesia Católica adoptaba en América Latina. “*Íbamos a los barrios, se tenía especial atención por la gente carenciada. Algunos íbamos al barrio La Construcción, otros al Villa Montesano, otros al barrio San Miguel. O sea, se trataba de un trabajo social [...] En aquel momento se había hecho una opción fundamental. Era la época del Concilio Vaticano II, la época de Puebla, del Concilio de Puebla, donde la opción preferencial era por los pobres.*”

Las conclusiones del Concilio Vaticano II se vieron reflejadas en varios documentos publicados en 1965 luego de algunos años de debate. Dichos documentos pretendían adaptar a la Iglesia al nuevo contexto mundial y local.^{xvii} En la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín, Colombia, siguiendo las propuestas del Concilio Vaticano II, se intentó adaptar a la Iglesia a la realidad latinoamericana. Los representantes eclesiásticos

reunidos allí, siendo conscientes de la pobreza y marginación de sus comunidades, manifestaron su opción por los pobres. Nuestro entrevistado también aludió a la tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en Puebla, México, donde se reafirmó la elección por los excluidos. Esto nos ayuda a contextualizar el trabajo social de la parroquia realizado por los jóvenes chacabuquenses bajo la responsabilidad de los tres sacerdotes que estaban en la Iglesia San Isidro Labrador en los años '70: Saccardi, Daireaux y Correa.

Para el año 1974, un grupo de jóvenes del CEUCH (Centro de Estudiantes Universitarios de Chacabuco en La Plata), donde entonces participaban varios militantes que luego fueron detenidos y desaparecidos, organizaron en Chacabuco una charla bajo la consigna “*¿Que es la cultura popular?*”. A la misma concurrieron jóvenes de colegios secundarios, quienes en gran parte participaban de los grupos parroquiales. A partir de ese encuentro se formó el grupo “*Hasta Cuándo*” que desarrolló un trabajo territorial en un barrio de las afueras de Chacabuco, de manera independiente a la Iglesia. Cecilia Bertella,^{xviii} quien dejó el grupo juvenil y se abocó completamente al grupo “*Hasta Cuándo*”, recordó como se fue desarrollando el trabajo: “*Hubo un momento en que el grupo juvenil empezó a quedarnos chico [...] con el grupo “Hasta Cuándo” empezamos a caminar el barrio y charlar con la gente. Nuestra idea era hacer una peña para recaudar fondos para armar una biblioteca en el barrio. Con un compromiso muy fuerte empezamos y con lo que recaudamos de las peñas empezamos a construir la biblioteca con los libros de una campaña de donación que hicimos el grupo “Hasta Cuando” junto con el CEUCH*”.

Tal como sucedió en el resto del país, los curas tercermundistas sembraron una semilla que germinó en la conciencia de muchos jóvenes^{xix} que luego siguieron participando en otros espacios. Como pudimos observar en el caso de Chacabuco, muchos jóvenes dieron sus primeros pasos en la Iglesia y a partir de esa experiencia fueron conformando un trabajo independiente que denotaba un nivel de compromiso mucho más fuerte. Por cierto, justamente ese compromiso era lo que el terrorismo de estado pretendía erradicar con la instalación del miedo.

Razzia militar y policial en Chacabuco

Italo Luder, quien ejerció la Presidencia de la Nación entre el 13 de septiembre y el 17 de octubre de 1975, durante la licencia de María Estela Martínez de Perón, extendió el Operativo Independencia a todo el territorio nacional. El 28 de octubre de 1975, mediante la

Directiva del Comandante General del Ejército, N° 404/75 (Lucha contra la subversión), se dividió el territorio nacional en cinco zonas de represión que tenían correspondencia con los cinco cuerpos del Ejército. A su vez, cada zona se dividía en subzonas y áreas. Chacabuco pertenecía a la Zona 1, que para el año 1976 estaba al mando el Comandante del Cuerpo I del Ejército, el General Carlos Guillermo Suárez Mason y, dentro de ésta, a la subzona 13, área 131. La subzona 13 estaba a cargo del Comando de Artillería 101 (Junín) y sus órganos de Inteligencia eran la Sección de Inteligencia Destacamento 101 (San Nicolás) y la Sección de Inteligencia Destacamento 103 (Junín).^{xx}

El 18 de marzo de 1976, en connivencia con la policía local, personal del Comando de Artillería 101 de Junín intervino en la ciudad de Chacabuco. En esta razzia fueron secuestrados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, Ricardo Osmar Alegre, Nelson Ramón Coronel, Edgardo San Severino y Francisco Pedro Díaz, todos ellos pertenecientes a la Coordinadora de Tendencias por el Socialismo. Dicha organización, que funcionaba desde 1974, se encontraba en una etapa de repliegue y a la defensiva ya que, como exemplificamos anteriormente con el testimonio de Fernández, entendían que la muerte de Miguel Gil era también una amenaza para ellos. Nelson Coronel,^{xxi} relató cómo sucedieron los hechos: “*Yo estaba acostado y tocan timbre. En aquel tiempo no había servicio de guardia y uno se levantaba a cualquier hora. Entonces cuando abrí la puerta de la calle vi al Ejército y me parece que a algunos policías. Nos llevan a la comisaría local y ese mismo día nos llevan a Junín, nos tienen varias horas con las manos levantadas. Después nos llevaron a San Nicolás y después nos trasladaron a Sierra Chica.*” Por su parte, Ricardo Osmar Alegre^{xxii} agregó: “*En Sierra Chica me dieron una paliza de la gran siete, tanto es así que me fisuraron tres costillas. Un oficial me apuntaba con una pistola, me hacia poner contra la pared, con la cabeza en la pared y me pegaba.*”

Ellos fueron liberados en plena dictadura desde Sierra Chica (Partido de Olavarría - Subzona 12) luego de estar detenidos entre nueve y catorce meses. Las fuerzas represivas no pudieron capturar a Ernesto Fernández ya que logró escaparse y exiliarse en Venezuela.

Las palabras de Juan Colombo dan cuenta del clima que se vivía: “*Estaba todo el mundo cagado. Gente de Chacabuco que había desaparecido después de un tiempo empezó a aparecer. Hubo un grupo en Chacabuco que accionaba en política que tuvieron que escapar. Estuvieron secuestrados un tiempo y después aparecieron. Hablábamos con aquel que estábamos seguros que era parecido a nosotros. Había militares infiltrados. Había miedo.*”

Cambios en la vida cotidiana desde el Golpe de Estado

Coincidiendo con Mariana Caviglia,^{xxiii} consideramos que la vida cotidiana es aquel ámbito en que se dan las creencias, representaciones, pasiones, discursos, imaginarios y acciones que constituyeron las respuestas de los sujetos a la situación límite a la cual los expuso la dictadura. La autora señala que al no considerar a la dictadura como algo externo, impuesto por fuerzas extrañas, tiene que reconocerse que las condiciones socioculturales que permitieron tal atrocidad estaban vigentes previamente al golpe.

Como ya explicamos, la dictadura comprendió que la represión, además de la eliminación física de opositores al régimen, era el medio adecuado para imponer un cambio cultural. La cultura del miedo entonces, fue establecida para legitimar el proyecto del Estado Terrorista en pleno funcionamiento luego de que las Fuerzas Armadas tomaran el poder el 24 de marzo de 1976. El miedo era el arma más eficaz para lograr el cometido. Es por esto que los ciudadanos elegían, en muchos casos, silenciar y ocultar aquello que los rodeaba.

Cambios en las familias de los jóvenes desaparecidos

Como mencionamos anteriormente, toda la ciudad de Chacabuco se vio conmovida y atemorizada por lo que estaba sucediendo. Sin embargo, las familias de los jóvenes que fueron secuestrados sufrieron un cambio radical y ya nada volvería a ser igual.

La mayoría de los jóvenes que decidían estudiar una carrera universitaria tenían que mudarse a La Plata o a Capital Federal. Constantemente viajaban a visitar a la familia y amigos a su ciudad natal. La frecuencia de estos viajes disminuyó notablemente luego del golpe cívico-militar en el caso de los estudiantes que militaban porque el riesgo de ser interceptados era muy grande. De hecho, las fuerzas represivas irrumpieron violentamente en algunos de sus hogares con la intención de encontrarlos. También buscaban cartas, fotografías y documentos que pudiesen comprometerlos.

Liliana Carnaghi sufrió la irrupción en su hogar de un comando militar que buscaba datos de su hermano. “*En el 77, cuando detienen a Marini, ^{xxiv} que fue en Chacabuco, vienen a mi casa. Ya habían ido a la casa de Dimattia y robaron y a la del joyero Bucossi. Mi papá sabía que en cualquier momento venían a casa entonces sacó todo lo de valor. Yo recuerdo que entraron armados, pero no se llevaban nada. Mi mamá había quemado todas las cartas que mandaba mi hermano. Entran a mi pieza, prenden la luz, [...] me encuentran una canción a la virgen que abajo decía “Grupo Juvenil”. Me dijo “Ojo con esto”. Le preguntaron a mi mamá de las cartas de Roberto y ella les dijo que no tenía, que hablaban por teléfono; preguntaban dónde trabajaba él, ella decía en una empresa. Nos venía bien no saber, como querían ellos (los jóvenes militantes) para no decir nada. Uno ya tenía un*

versito preparado para decir. Mi papá había enterrado todos los papeles del centro juvenil. Pero no revisaron el jardín.”

Estos testimonios nos permiten detectar los cambios en el seno de éstas familias. La cotidianeidad y tranquilidad se quebraron ya que la desaparición de sus familiares fue algo que los cambió para siempre. Nilda López de Cagnola,^{xxv} a partir de la desaparición de su hijo, Eduardo, comenzó a manifestar en su cuerpo aquel dolor e incertidumbre provocados por la desaparición de su hijo. Ella contó: “*Yo me enfermé, me enfermé de los nervios. Me puse anémica, me tomó pancreatitis. Estuve desmemoriada, no me acordaba de nada. Estuve no sé cuento tiempo en Buenos Aires. Me trajeron no sé cuento allá. Así que pobre Tito... mira todo lo que hizo este pobre marido mío.... Yo como viví tanto tiempo ignorando, creyendo que ya iba a venir, que ya iba a estar* (refiriéndose a su hijo desaparecido). *Pasaron años, tres o cuatro años que yo del todo no estaba enterada. Porque yo estaba metida en un pozo que no salía.*”

Teresita contó al respecto: “*Mi mamá con la de Liliana Ross y la de Cagnola fueron las primeras que empezaron a viajar. Primero se juntaban en la iglesia de San Patricio. Se empezaron a dar ánimos y entre ellas se apoyaban muchísimo. Era el único apoyo de compañía. Ellas podían viajar y juntas iban al Ministerio del Interior; la contención fue muy importante.*”

Cuando recurrieron a los diferentes ministerios y delegaciones gubernamentales padecieron la misma indiferencia que sufrió la mayoría de las familias en todo el país.

En las instituciones de Chacabuco, el desprecio y el rechazo fue el mismo. La Iglesia Católica, que había sido tan importante en la toma de conciencia de muchos jóvenes militantes chacabuquenses, al llegar la dictadura, comenzó a cerrarles las puertas a los ciudadanos que buscaban acompañamiento entre tanto tormento e incertidumbre por la desaparición de sus allegados o familiares. Emilio Mignone explicó cómo la llegada del régimen autoritario implicó una “*limpieza del patio interior de la iglesia*” excluyendo y entregando a los sacerdotes más comprometidos y reemplazándolos por aquellos que no presentaban resistencia al régimen impuesto.^{xxvi} El caso del Padre Saccardi, quien dirigía el grupo juvenil, es uno de los que se incluyen en la “*limpieza del patio interior*”. Así lo cuenta Ana María Pregal:^{xxvii} “*Nunca pudimos hablar con Saccardi. La iglesia lo sacó de Chacabuco. Hubo gente que lo visitó alguna vez y contaron que estaba muy triste. Que lo habían recluido a un archivo, entre papeles.*”

El testimonio de Teresita Cassino también da cuenta de la actitud que adoptó la misma parroquia San Isidro Labrador que había acogido a los jóvenes chacabuquenses más

comprometidos con el cambio social: “*En ese momento ni siquiera podíamos hacer misas en la Iglesia Católica por ellos. No nos permitían. Nosotros teníamos una relación muy íntima con un sacerdote de Chacabuco, Rosido. Llegó a Chacabuco cuando sacaron a Saccardi. Teníamos una gran amistad de muchos años. Mi mamá va con la mamá de Liliana Ross a pedirle que haga una misa y pedir por los chicos desaparecidos y él les dijo que no. Fue muy doloroso todo. No entendíamos esas cosas. No las podíamos elaborar. Se cortó la relación con él.*”

Los funcionarios gubernamentales de la ciudad también cerraron las puertas del Municipio evidenciando su rol legitimante al Terrorismo de Estado. Liliana Carnaghi comentó acerca de una revista^{xxviii} que había armado Adalberto Rossetti^{xxix} desde su exilio en Francia. Contó que cuando Palermo Cassino^{xxx} acercó dicha revista a la Municipalidad, en un intento de difundir la lucha que con mucho valor venían llevando a cabo: “*Se lo muestra a Laviano que era el intendente de Chacabuco. Y, oh casualidad, al día siguiente vienen de Junín, a golpear la casa de Cagnola^{xxxi} y a retirar los libritos... La intención era que de alguna manera no se entere el resto de la sociedad, que no se haga público. Se ve la libertad limitada de contar lo que estaba pasando. La única versión era la de ellos y la que figuraba y la que aparecía*”.

A partir de esto, se percibe que además de ocultar lo que sucedía, no faltaron hechos violentos intimidatorios -como allanamientos- hacia los familiares que estaban buscando a los suyos. El poder político local siguió generando miedo, como en la época de la Triple A, sobre todo en el sector de la sociedad civil que se movilizó en la búsqueda. El objetivo fue que el resto de la sociedad no supiese y no se involucrara, alejándose de aquellos que necesitaban respaldo y apoyo.

Cambios en la sociedad civil

Como da cuenta el testimonio anteriormente citado, se intentaba ocultar lo que realmente estaba sucediendo mientras que el miedo se instalaba y penetraba en la cotidianidad del pueblo chacabuquense. Liliana contó una anécdota que lo ilustra: “*Los vecinos, que muchos vieron lo que pasaba, eran un silencio total. Nunca se acercaron a preguntar qué pasó. En vez de solidarizarse, de apoyarte, era el miedo que silenciaba. Al poco tiempo mi papá necesitaba a un carpintero y lo llamaba y él no venía. Era como que no querían entrar a mi casa para no mancharse, para que no los llevaran preso. Eso empezamos a sentir, que nos apartaban.*”

Ana María Pegal también compartió con nosotros una situación que ejemplifica la postura que la sociedad civil adoptó cuando repartían las revistas nombradas anteriormente por la avenida principal de Chacabuco en plena dictadura: “*Me acuerdo cuando se la doy a un tipo, que la mira de reojo y me dice: ‘preguntale a Saccardi dónde está tu hermana.’ Había que culpar a alguien menos a los que eran realmente responsables.*”

Rubén Tocalini se vio en la urgencia de abandonar el grupo parroquial al que pertenecía por lo que sus allegados comenzaron a decirle: “*En aquel momento, si vos hablabas bien de ellos* (haciendo referencia a los chicos desaparecidos) *te fichaban. O sea, yo integraba el grupo de jóvenes en la parroquia y como yo era conocido de todos ellos, en un momento, tuve que dejar el grupo juvenil porque había comentarios que me vinculaban con eso. Entonces por respeto o por seguridad para el grupo de jóvenes yo dejé el grupo juvenil.*” Por su parte, el grupo “*Hasta Cuándo*” también se vio obligado a dejar de funcionar, tal como lo relata Cecilia Bertella: “*Cuando vino el golpe dijimos ‘se terminó todo, se terminó la peña, la biblioteca... todo.’ Después del golpe, todo el mundo ya estaba muy asustado; empezamos a cuidarnos mucho y tuvimos que irnos de Chacabuco*”.

Griselda Arrostito,^{xxxii} tuvo una adolescencia difícil ya que su apellido era uno de los más resonantes de la época, sobre todo, luego del secuestro de Aramburu en el que fue partícipe su prima segunda, Norma Arrostito.^{xxxxiii} En su análisis del rol que asumió la sociedad por aquel entonces, compartió que: “*Donde hablabas acá, todos te decían ‘esos estaban todos metidos’. Para mucha gente, estos chicos* (los desaparecidos de Chacabuco) *no eran de acá porque no los secuestraron en Chacabuco. Quedó como que acá no pasaba nada. ‘Por algo será’ decía todo el mundo. La sociedad no movió un dedo, para nada por nadie. En general, hasta el día de hoy, no le interesa en lo más mínimo.*”

La cultura del miedo se instaló logrando que algunos familiares no buscaran a sus seres queridos como por ejemplo la familia del joven desaparecido Jorge Dimattia. María del Carmen Pegal relató un episodio en donde fue a visitar a la familia y se topó con una respuesta inesperada por parte de la madre de Jorge: “*Me dijo: ‘mi hijo iba en la ruta y se puso el auto de sombrero. Así terminó Jorge.’ Por supuesto no volví más.*”

Nunca se encontró el cuerpo de Jorge por lo que la teoría del accidente fue una explicación que la familia necesitó crear para cerrar la historia de alguna manera.^{xxxxiv}

Ese pueblo tranquilo comenzó a sufrir muertes, desapariciones y censuras. Muchos buscaron a sus allegados, víctimas del secuestro y la privación ilegítima de la libertad, otros

no lo hicieron. La sociedad en general, actuaba con miedo y no fue completamente consciente de lo que sucedía.

Aquellos que emprendieron la búsqueda de familiares se sintieron apartados ya que muchos actuaron bajo el miedo sin tomar contacto con quienes eran víctimas de las políticas represivas por temor a las consecuencias. Así fue como el Terrorismo de Estado transformó radicalmente la vida cotidiana en Chacabuco.

Cambios en el ámbito cultural

La generación de los jóvenes desaparecidos participaba en muchos de los diferentes espacios de discusión instalados en confiterías y peñas así como también en ámbitos más politizados como los centros de estudiantes secundarios. Es así, que el gobierno de facto no dejó que sucediese lo mismo con la nueva camada de jóvenes. En Chacabuco, los militares impulsaron un espacio que rompió con la cultura del compromiso social y las reflexiones de los jóvenes: el boliche bailable. Ese espacio comenzó a ser el más deseado por los adolescentes.

Mabel Guerra^{xxxv}, actual profesora chacabuquense, realizó sus estudios secundarios durante la dictadura militar y su testimonio relata los intereses que tenía su promoción. “*Nosotras estábamos re locas por ir al boliche, hacernos las grandes. Ahí si intervenían los militares. Era de los militares el boliche. Iban al boliche. Ahora lo veo a la distancia. Era más que evidente porque ganaban muy poco dinero ellos. Lo que querían era contactarse con los jóvenes y sacarnos información. El boliche lo crearon ellos. De hecho, apareció con los militares. Hicieron dos cosas: nos pusieron el boliche, donde es imposible la comunicación y en los lugares donde se podía ir a discutir, a charlar, nos pusieron el pool. Rompieron la comunicación. No hay ninguna duda que esa generación anterior a la nuestra era más del bar, de confitería y de peña. La posibilidad de diálogo fue lo que ellos rompieron con el boliche y con el pool.*” Es interesante el significado que Mabel le da a esta metodología de penetración cultural que desarrollaron los militares para acercarse a la juventud.

La censura bibliográfica también estuvo presente. Carlos Bettoli dio cuenta en su relato del miedo que sentía y del cuidado que había que tener con los libros que se leían y poseían: “*Que están secuestrando libros, que entran a las casas, que se llevan... Terror, ahora me doy cuenta del miedo, quemé libros. Si escondí libros es porque había mucho miedo.*” Sin embargo, algunos focos de resistencia lograron perdurar aunque siempre vigilados. Carlos Bettoli era miembro de un club de cine donde se juntaban para debatir y compartir películas censuradas: “‘Cine Club’ era un reducto de la resistencia sin ser

demasiado concientes. Como que nos atrincherábamos ahí. La falta de libertad se notaba, entonces de alguna forma teníamos que nuclearlo.”

A través de estos cambios detectados en las familias, en el trato con los vecinos y en la vida cultural, se evidencia cómo la última dictadura militar transformó la vida cotidiana de la ciudad.

Conclusión

Luego de haber analizado los diferentes testimonios que dan cuenta de la historia reciente de la ciudad de Chacabuco podemos arribar a algunas conclusiones parciales sobre las temáticas abordadas.

El miedo logró instalarse en la Sociedad Civil a partir del ascenso de la derecha peronista y el asesinato de Miguel Máximo Gil. Desde ese momento, se produjeron cambios rotundos en la vida cotidiana que fueron profundizándose cada vez más. La razzia del 18 de marzo de 1976 profundizó el miedo que había comenzado unos meses antes.

Luego del 24 de marzo de 1976, el Terrorismo de Estado terminó dividiendo a la sociedad de Chacabuco. La solidaridad vecinal se vio quebrada, los grupos parroquiales y el trabajo en los barrios populares se suprimieron, las largas reuniones de debate desaparecieron para dar paso al ruido de los boliches y el diálogo cedió su lugar al silencio y ocultamiento. Con esto, la dictadura intentó mostrar como ajenos al sentimiento y a la lucha de aquellos que buscaban a las víctimas del Terrorismo de Estado.

En términos generales, podemos afirmar que la sociedad chacabuquense continúa con ciertos prejuicios y que “el no meterse” sigue vigente como política residual. A pesar de tantos años de violencia y persecución resaltamos la lucha que llevaron adelante muchos militantes de la época y los familiares de muchos de los desaparecidos que la mantiene en pie hasta el día de hoy.

Es de destacar que nuestros testimonios dan cuenta que los años del terrorismo de estado fueron vividos de una manera trágica. A pesar del sabor amargo que reflejan sus voces, la mayoría de ellos apela a mantener viva la memoria de lo sucedido como si sintieran que el olvido acrecentaría sus pesares en el presente.

Por su parte, las fuentes orales son centrales en nuestro trabajo, ya que además de su importancia en el aporte de información, creemos que éstas le dan vida y llenan de carga humana al relato histórico.

Notas

- ⁱ Melli, Oscar Ricardo, *Geografía del Partido de Chacabuco*, Chacabuco 1975. Pág 198.
- ⁱⁱ Citado en Dominique Aron-Schnapper y Daniele Hanet, *De Heródoto a la grabadora: Fuentes y Archivos orales*, en: Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*, México D. F. Instituto José Luís Mora, 1993.
- ⁱⁱⁱ Dominique Aron-Schnapper y Daniele Hanet. 1993, Op. Cit.
- ^{iv} Pablo Pozzi, director del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.
- ^v Pozzi, Pablo “Historia Oral: repensar la historia”, en: *Historia, voces y memoria: boletín del programa de historia oral*. Buenos Aires, Nº 1. 2007-2008.
- ^{vi} El movimiento peronista tuvo muchos matices ideológicos que derivaron en diferentes grupos. En esta instancia, decidimos prestar especial atención a los alineamientos claramente identificados con la izquierda y la derecha dentro del Peronismo.
- ^{vii} Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008. Pág. 169 y 170.
- ^{viii} Gillespie Richard. 2008. Op. Cit. Pág. 158.
- ^{ix} Duhalde, Eduardo Luís, *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999. Pág. 234.
- ^x Doval Delfina y Kaufmann Carolina; *Una pedagogía de la renuncia. El perennialismo en la Argentina (1976-1982)*. Paraná. Serie investigaciones, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. 1997.
- ^{xi} Duhalde, Eduardo Luís, 1999. Op. Cit.
- ^{xii} En esta lista falta el nombre de Haroldo Conti, que si bien es el primer desaparecido de Chacabuco, no compartió con el resto de los jóvenes el grupo juvenil de la Iglesia ni el coro municipal. En futuras publicaciones incluiremos su historia y la búsqueda que su familia emprendió.
- ^{xiii} Teresita Cassino, 50 años, ciudadana de Chacabuco, hermana de José Alberto Cassino quien está desaparecido desde 1976. Entrevista realizada el 5 de Septiembre de 2010. Entrevistadores: J. J. Chazarreta y M. S. García Riopedre.
- ^{xiv} Liliana Carnaghi, 50 años, ciudadana de Chacabuco y hermana de Roberto Carnaghi quien está desaparecido desde 1976. Entrevista realizada el 5 de Septiembre de 2010. Entrevistadores: J. J. Chazarreta y M. S. García Riopedre.
- ^{xv} Juan Colombo, 56 años, ciudadano de Chacabuco, ex miembro del Centro de Estudiantes Universitarios de Chacabuco, compañero de los chicos desaparecidos. Entrevista realizada el 23 de Noviembre de 2010 en Chacabuco. Entrevistadores: J. J. Chazarreta y M. S. García Riopedre.
- ^{xvi} Rubén Tocalini, 59 años, ciudadano de Chacabuco, integrante del grupo juvenil de la parroquia hasta 1977. Entrevista realizada el 7 de noviembre de 2010 en Chacabuco. Entrevistador: J. J. Chazarreta.
- ^{xvii} Extraído de http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1965-12-07,_Concilium_Vaticanum_II,_Constitutiones_Decretaque_Omnia,_ES.pdf. Página consultada el 11 de Febrero de 2011.

^{xviii} Bertella Cecilia, 54 años, docente, militante peronista. Entrevista realizada el 8 de diciembre de 2012 en Chacabuco. Entrevistador: J. J. Chazarreta.

^{xix} Magnione Mónica, *El movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Buenos Aires, 2001.

^{xx} D'Andrea Mohr, José Luís, *Memoria Deb(v)ida*. Buenos Aires, Colihue, 1999.

^{xxi} Nelson Ramón Coronel, más de 60 años, médico y ex militante de la CTS en Chacabuco. Entrevista realizada el 25 de marzo de 2012 en Chacabuco. Entrevistadores: J. J. Chazarreta y M. S. García Riopedre.

^{xxii} Ricardo Osmar Alegre, 77 años, comerciante y militante peronista. Entrevista realizada el día 20 de noviembre del año 2010 en Chacabuco. Entrevistador: J. J. Chazarreta.

^{xxiii} Mariana Caviglia. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias: una sociedad fracturada*. Buenos Aires Ed. Prometeo. 2006.

^{xxiv} Chacabuquense, estudiante de la Universidad de La Plata durante la última dictadura militar. Se desempeñaba como vicepresidente del Centro de Estudiantes Universitarios de Chacabuco. Fue detenido en Chacabuco y trasladado a San Nicolás. Permaneció en el centro clandestino de detención “Pozo de Arana” y luego fue trasladado a la Comisaría 5° de La Plata. Sus declaraciones frente a la Cámara Federal de Apelaciones en los juicios desarrollados en La Plata en noviembre de 1999 se encuentran disponibles en: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/marini_hugo.htm Página consultada el día 18/02/11.

^{xxv} Nilda López, más de 80 años, madre del joven desaparecido Eduardo Cagnola; recientemente encontró a su nieto nacido en cautiverio en la ESMA. Entrevista realizada el 12 de diciembre de 2010. Entrevistador: J. J. Chazarreta.

^{xxvi} Mignone, Emilio. *Iglesia y Dictadura*. Capital Federal, Argentina, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.1999.

^{xxvii} Ana Maria Pegal, 57 años, hermana de María del Carmen Pegal quien se encuentra desaparecida. Entrevista realizada el 31 de Octubre de 2010 en Chacabuco. Entrevistadora: M. S. García Riopedre.

^{xxviii} La publicación “*Chacabuco: ¿Dónde están tus hijos detenidos-desaparecidos?*” fue impresa en 1980 y firmada por los Familiares de detenidos-desaparecidos de Chacabuco. La misma contaba con una breve descripción de cada desaparición y se reclamaba justicia.

^{xxix} Marido de la primera desaparecida Liliana Irma Ross.

^{xxx} Padre del desaparecido José Alberto Cassino.

^{xxxi} Se refiere a la casa de Tito Cagnola, padre de Eduardo Cagnola. Era una de las casas frecuentadas por los familiares que se reunían para organizar las búsquedas.

^{xxxii} Griselda Arrostito, 54 años, ciudadana de Chacabuco, prima segunda de Norma Arrostito. Entrevista realizada el 23 de Octubre de 2010. Entrevistadora: M. S. García Riopedre.

^{xxxiii} Norma Arrostito fue dirigente de Montoneros; participó en el secuestro y asesinato del General Pedro Aramburu. Su cuerpo aún no ha sido encontrado pero diversos testimonios indican que fue asesinada, luego de ser secuestrada y torturada en enero de 1978.

^{xxxiv} Por el contrario, Hugo Marini, en su declaración, cuenta que vio a Jorge en el centro clandestino de detención de Arana.

http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/marini_hugo.htm Página consultada el día 18/02/11.

^{xxxv} Mabel Guerra, 52 años, docente, ciudadana de Chacabuco, estudiante secundaria durante la última dictadura cívico-militar en Chacabuco. Entrevista realizada el 8 de Marzo de 2011. Entrevistador: J. J. Chazarreta.